Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 3 (1992)

Artikel: Religiosidad cotidiana en la narrativa reciente hispanocaribeña
Autor: Sánchez, Yvette
Kapitel: Barnet, discreto registrador artístico-científico de la tradición oral
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840882

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

BARNET, discreto registrador artístico-científico de la tradición oral

En todas sus novelas testimonio, el etnólogo y escritor cubano Miguel Barnet se entrega a una peregrinación de doble filo entre la literatura oral y la escrita. Con su peculiar técnica de trabajo (que ya hemos resumido en la nota 48), recoge oralmente los datos biográficos de algún individuo marginado y los elabora por escrito, ayudándose a conciencia tanto de su formación etnológica y sociológica como de su facilidad para escribir; aquí y allá da un toque de ficción al discurso real, original de su entrevistado. De modo que se guía a la vez por un interés artístico y de coherencia científica.

> Como investigador de las ciencias sociales, además de escritor, tengo una deformación académica, etnográfica[263].

Se toma la libertad de olvidar las reglas (del juego) del hombre de ciencias sociales y trabaja con un solo informante (en vez de hacerlo con el mayor número posible de representantes de una colectividad). Se pone en contacto íntimo con este individuo real, que le fascina y absorbe de alguna manera, y con quien logra solidarizarse (y también identificarse, hasta cierto punto). Por el acercamiento a una sola actitud, resulta especialmente prometedora la perspectiva de que los datos etnográficos de *La vida real* sean fructíferos para el corpus de creencias y prácticas cotidianas privadas. En la primera parte de nuestro análisis, topamos ya con prostitutas sin ombligo, dinerales en la punta del arcoiris, mejunjes de sortilegios amorosos, con el entierro de un poodle en el inodoro del apartamento de una vieja solitaria en Nueva York, con repercusiones en los hogares de ñáñigos, babalaos, santeros, espiritistas, y radionovelas. Esta mínima porción de todos los datos que se pueden sacar del libro de Barnet refleja también los cinco escenarios (cf. p. 37) en cuyo paseo cronológico acompañamos a Julián Mesa durante la lectura.

263. Fietta Jarque, *Miguel Barnet: „Mis personajes son su lenguaje“*, en: „EL PAÍS“ del 10-VI-1986.

Barnet está bien enterado de los distintos substratos de donde proceden los mitos modernos (objetos sagrados) y los tradicionales. Sin embargo no comparto su tesis expresada en una consideración, conforme a la cual los valores prístinos deben ceder el paso a contenidos actualizados de fe. Su mismo protagonista le contradice al conservar sorprendentemente vivos los valores rurales cubanos en medio de la metrópoli norteamericana[264]. Barnet, en el ensayo publicado a modo de epílogo a su segunda novela *La canción de Rachel*[265], habla del mito de los adelantos técnicos y científicos, por ejemplo, la inseminación artificial o el descubrimiento según el cual se puede

> [...] comprobar cómo los frutos cítricos crecen desmesuradamente, motivados por una música que sale de los altoparlantes colocados en los árboles de toronjas o de naranjas. Esta experiencia es mucho más excitante que la de ir a ver una pitonisa o un babalao. Las tiendas por departamentos de los países altamente industrializados son verdaderos laboratorios de la imaginación. Entrar en una de ellas y verse envuelto en una locura de globos plásticos de colores, caminar tratando de abrirse paso entre ellos, porque flotan mediante gases especiales, es una travesía insólita y fascinante.
>
> [...] donde el hombre deje de tener brazos para tener relojes de pulsera, deje de tener piernas para tener medias de nylon, y deje de tener ideas para poseer automóviles.

La actitud del autor de *La vida real* no resulta inteligible; Barnet se retira detrás de su protagonista (que habla en primera persona), horro de didactismo aparente, con discreción y sin añadir, como lo hace Fernández, reflexiones o análisis cultos y elitistas.

Su colaboración con el testigo real, Julián Mesa, es poco perceptible para el lector. El autor escribió lo que su personaje dijo, sólo tratando de conferir al texto coloquial hablado verosimilitud y cualidades literarias (con recursos formales). Delimitar entre lo que adujo en cuanto a estilo

---

264. Cabe tener en cuenta que el protagonista se hace una imagen idealizadora de la patria, congelada en el recuerdo. Luis Íñigo Madrigal, en su artículo *Miguel Barnet: ‚La vida real'*, en: „VERSANTS" Núm. 10 (1986), p. 141, describe a este exiliado económico que añora su tierra dejada hace varias décadas: „ [...] este hombre encerrado en el sótano de un edificio neoyorquino, escuchando música cubana, leyendo libros y periódicos cubanos, viendo con los ojos de la imaginación y la memoria paisajes cubanos, es la representación del destierro [...]".

265. M. Barnet, *op. cit.*, p. 127.

al habla del informante real y la técnica narrativa del escritor culto me parece tarea imposible para el crítico (sencillamente porque no tiene acceso a las grabaciones originales). No avanzamos mucho con la declaración de Barnet, más desconcertante e imprecisa que sustanciosa, de que su interlocutor puso el „tono" de la narración y él mismo la „palabra", el „estilo" y los matices[266].

De todos modos, texto en mano, supongo que nuestro autor ha logrado salvar en la mayor medida posible dentro de la literatura la autenticidad del lenguaje hablado del protagonista. El discurso de *La vida real* no huele a la artificialidad construida (que conocemos de algunos autores costumbristas, por ejemplo) de una especie de caricatura de „retórica folklorista", repleta de regionalismos y dialectalismos, de intentos exagerados de transcribir el lenguaje fonético (a la Goytisolo, quien quiso imitar el habla cubana, lo que dio por resultado, según el juicio del propio cubano Barnet, un „crucigrama" nada más) [267].

Sin embargo, Miguel Barnet intenta, como Sánchez, distanciarse de la literatura elitista, escrita para una minoría selecta por el „culto criollo, ese licenciado recién graduado" [268], que sólo representa un lado, un estrato, una clase social.

Tengo la impresión de que podemos dar por garantizado que el lema de nuestro autor, „La ingenuidad también es una gran virtud" [269], expresa admiración y no está impregnada de connotaciones paternalistas ni de una idealización apolítica de subcultura.

En lo que atañe a la recepción de nuestra novela testimonio, constatamos que este género literario de lectura fácil („de mesilla de noche", no „de escritorio") ha estado en auge últimamente también en América Latina. En Cuba, su fomento forma parte del programa cultural del gobierno, que se ha propuesto proporcionar a un público nuevo y masivo (alfabetizado hace poco y, por ende, sin tradición ni formación literarias), textos de lectura amena, recreativa, próximos a su realidad cotidiana. Casa de las Américas otorga desde 1970 cada año un premio

266. *ibidem*, p. 140.

267. *ibidem*, p. 141.

268. *ibidem*, p. 132.

269. *ibidem*, p. 139.

exclusivo para la narrativa de testimonio[270]. El género no sólo se cultiva en el Caribe, sino también en otras zonas de Latinoamérica, en los Andes, por ejemplo. He aquí dos de las más famosas novelas testimonio escritas y publicadas también por etnólogos, la de Gregorio Condori Mamani de Perú y de Domitila de Bolivia[271].

Un primer indicador claro de que un etnólogo ha puesto manos en el asunto es el glosario que se añade al final del libro, para facilitar la lectura al no iniciado en la jerga „spanglish" de los hispanos de Nueva York. La lista contiene, sobre todo, préstamos del inglés americano que se han introducido en el vocabulario de nuestro emigrante cubano en EE. UU., en el momento de relatar la historia de su vida[272]. El glosario ofrece una ayuda práctica al lector; no es ninguna traba filológica, lexicográfica. Dentro del texto, las voces que componen la lista están realzados tipográficamente en cursiva.

El rasgo estilístico más sobresaliente que Barnet otorga a su yo-protagonista lo constituyen, sin duda, los modismos y locuciones fijas, que forman prácticamente el andamiaje de esta prosa. Julián, como un parásito, se lanza de un lugar común idiomático a otro y nunca se aventura en el terreno más inseguro de la creación propia. Es probable que la emigración, el alejamiento durante largos años del ambiente donde su lengua materna sigue viva y evolucionando activamente, así como el desarraigo, hayan ocasionado este comportamiento estilístico de letargo.

Trata de orientarse en su español cubano, de echar raíces y mantenerse en equilibrio en tierra ajena con un idioma cada vez más fosilizado.

---

270. La bibliografía de la literatura testimonial postrevolucionaria, compilada por Klaus Bunke, *La literatura testimonio. La historia cubana contada por sus testigos*, en: Ulrich Fleischmann/ Ineke Phaf (eds.) *El Caribe y América Latina* (Frankfurt a. M., Verlag Klaus Dieter Vervuert, 1987), pp. 139-150, comprende nada menos que 211 títulos, cifra que confirma el verdadero „boom" de ese género en Cuba.

271. Ricardo Valderrama Fernández/ Carmen Escalante Gutiérrez, *Gregorio Condori Mamani... De nosotros, los runas* (Madrid, Alfaguara, 1983).

Moema Viezzer, *„Si me permiten hablar...". Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia* (México/ Madrid, Siglo XXI, 1977).

272. Cf. *Biografía de un Cimarrón* (Barcelona, Ediciones Ariel, 1968), pp. 195-200, incluye al final un índice alfabético de regionalismos cubanos.

Ya el primer párrafo del libro da constancia de esta disposición estilística.

> Cada hombre es un mundo. Hay quien nace con un camino trazado en la vida y quien, como yo, va a donde el viento lo lleve. Lo mío ha sido un ir y venir. Por eso ahora busco la tranquilidad, aunque en el fondo me guste mucho la aventura. Para decir verdad, me he dejado llevar por la corriente. Y no me arrepiento de nada. Me tocó lo que me tocó, y a pecho (p. 19).

Este comienzo de *La vida real* es sintomático de todo el resto del libro. Las frases salen entrecortadas y exentas de conjunciones, en construcciones paratácticas (cf. „a pecho" en vez de „a lo pecho hecho").

Y el texto está salpicado de incontables modismos españoles: „por si las moscas" (cf. p. 39 de este estudio), „dar pie con bola (p. 130), y cubanos: „mandar a freir tusas" (p. 152) [273], etc.

La impersonalidad salta a la vista en el uso continuo de expresiones generalizadoras que indican la fuente idiomática, común y corriente, en que Julián apoya sus afirmaciones; „como se dice" (cf. cita, p. 51 del trabajo), „dicen que" (p. 56), „como dicen en mi pueblo" (p. 164) o „como dicen aquí en Nueva York los boricuas [puertorriqueños]" (p. 166). Da la impresión de que el autor etnólogo, al tratar de recrear un lenguaje hablado con un léxico popular, procura no abusar de regionalismos, ya que cada vez que aplica uno, hace aclararlo inmediatamente a su portavoz con fórmulas de explicación léxica, filológica o etnológica tales como „lo que en Oriente se llama [...]" (p. 167) ; „ [...] era un dicho popular en mi zona" (p. 35) [274]; „ [...] como se llama en lenguaje científico" (p. 30). En el conjunto de una frase, estas aclaraciones suenan así:

> El zombie era un espíritu que bajaba al cuerpo del haitiano viejo y al del pichón, como le llamaban al descendiente [haitiano] nacido en tierra cubana (p. 49).

---

273. *tusa* es voz americana y significa ‚espata o farfolla de la mazorca de maíz' (DRAE) o en sentido figurado ‚persona despreciable'. El modismo expresa una imprecación, ‚mandar al diablo'. En español peninsular será „mandar a freír espárragos".

274. El dicho: „Curandero sin jiba [planta cubana que se aplica contra las contusiones] no cura nada."

El léxico, incluido el que respecta a nuestra temática, es sencillo y popular. El etnógrafo Barnet sabe prescindir de términos técnicos. Su protagonista ya nos habló en la primera parte de este análisis (cf. p. 49) de „bilongos" y „brujerías" (nada de „magia negra", de „adivinación" o de „sortilegios amorosos", etc.).

La postura de Julián Mesa frente al mundo sobrenatural muestra inseguridad, ambigüedad, cierta reserva y cautela. Algunas veces es categórico en el rechazo. Julián Mesa explica el contenido de nuestro epígrafe (cf. p. 47), „El campo despierta la imaginación sobrenatural", equiparando lo sobrenatural a lo mentiroso y lo inventado:

> Por eso el guajiro es tan mentiroso cuando se pone a inventar sus cuentos (p. 43).

Otras veces, renuncia a tomar posición él mismo y delega lo dudoso a los profesionales, competentes en materia de fe.

> El destino, si existe o no, es cosa de los espiritistas (p. 163).
>
> Y allí la mujer en su espiritismo nos caía con que el guía de ella le decía que nosotros teníamos un espíritu oscuro y que había que sacarlo con baños, pases de hierbas y palomas blancas.

Y no sé si fueron los espíritus aquellos, pero lo de los globos y los fósforos [su comercio] se vino abajo de la noche a la mañana; [...] (p. 169).

Denota cierta indiferencia hacia la religión cuando contempla sobriamente el fenómeno de las filiales de santería cubana en Nueva York, queriendo llamar la atención del lector sobre el aspecto puramente comercial; las botánicas permiten sobrevivir a unos pobres emigrantes.

> El consuelo de la religión, el único consuelo de los pobres en este país, ha hecho que cada día surjan más botánicas en El Barrio. [...] Entre los barajeros y los santeros, han inundado Nueva York. Es un modo de buscarse la comida como otro cualquiera, y con menos esfuerzo físico, desde luego (p. 224).

En una sola ocasión en todo el libro aparece la palabra „superstición". Miguelito, el amigo de Julián, es quien la utiliza consciente, casi orgullosamente, como atributo de distinción individualista. Él ejerce sus propias prácticas mágicas, al igual que su esposa, y las comunica a Julián sin disimulo. Divulga un ritual hogareño de ella, otro dato etnográfico detrás del que hemos andado como a la caza con el que Julián nos deleita.

> Y cambió todos los muebles de la casa porque según Carmencita, eso daba buena suerte. Él mismo se mandó a hacer una medalla de San Expedito, el protector de los jugadores, pese a que no era religioso sino supersticioso, como siempre andaba pregonando (p. 219).

Raramente se le escapa al protagonista una pizca de humor, inspirado, por ejemplo, un poco por el machismo a costa de las mujeres adictas a las radionovelas y a las telenovelas (cf. pasaje citado p. 89) o de las adoradoras de los artistas ídolos. En la cita que sigue es el énfasis al final lo que provoca la sonrisa.

> A Bobby Capó le pusieron „El astro del bolero". Las mujeres se lo querían comer vivo en la calle, ¡ cuando digo vivo ! (p. 166).

El género de la novela testimonio implica muy claramente que la actitud del autor no coincide con la del yo-protagonista, pero tampoco hay desprecio por parte del creador hacia su personaje, sino al contrario un pleno entendimiento coronado de simpatía benévola, de interés bien intencionado. Barnet aspira a cierta imparcialidad, a cierta objetividad científica en su afán de informar a su público sobre el registro de un destino individual, representativo de una determinada colectividad real[275], pero no se olvida nunca de su postura de vinculación amistosa, como artista creador. La escritura de Miguel Barnet dista mucho de la de Sánchez (y también de la de Fernández) en lo que se refiere a la construcción de imágenes, figuras retóricas, juegos de palabras, facilitados en gran medida por la literalidad del discurso. Si Barnet quiere reconstruir un estilo oral, hace bien en no falsificar la inmediatez espontánea y natural del acto de hablar de una persona que carece de conocimientos con posibles piruetas literarias de figuras retóricas sofisticadas. Éstas sólo se crean, con todo el vagar del tiempo, al escribir. Cuando más a Julián se le escapa alguna metáfora o algún símil improvisado.

Escojo como ejemplo un símil que coloca en el mismo plano un síntoma somático y sus supuestos agentes sobrenaturales.

> Como había un solo inodoro, el tifus cundió como brujería mala (p. 155).

275. Barnet subraya la fuerte relación que su prosa ficticia guarda con la realidad, explicando el título de la novela mediante una anécdota según la cual le había expresado especial gusto por su obra un conocido limpiabotas habanero: „Porque no parecen novelas, sino la vida real." (cf. Pedro Sorela, *Miguel Barnet, novelista de la realidad*, en: „EL PAÍS" del 8-III-1988.

El interés por los juegos de palabras, como los podemos disfrutar en los escritos de los malabaristas de la lengua, Sánchez y Cabrera Infante, debe ser mínimo según la concepción de Barnet.

La estructura de *La vida real*, para terminar, sigue las pautas de sencillez del género testimonial. Breves diálogos en discurso directo ayudan a relajar algo el flujo narrativo lineal y regular, al compás de un ritmo casi monótono formado por estas frases cortas y construidas casi siempre según el mismo modelo.

En tres ocasiones se presenta un cambio de voz pasajero: Petronila, una costurera, vecina de Julián en La Habana, se hace cargo de la narración, ya que, en opinión de Julián se caracteriza por un don especial de contar cuentos, de fabular anécdotas. En cinco páginas (pp. 110-116; cf. un fragmento, pp. 92-93 de nuestro estudio), podemos distinguir su discurso del del protagonista únicamente por la tipografía (texto insertado), no por identificación estilística. Lo mismo vale para las intervenciones del amigo cubano de Julián en Nueva York, Miguelito, „buen conversador" (pp. 246 y 196-198) ; y también, aunque se trate de un discurso escrito, para las dos cartas a las que se concede la debida importancia (por ser un medio de comunicación muy importante entre los emigrantes como unión con la gente en la patria caribeña) al interrumpir la corriente narrativa habitual (pp. 195-196 y 251).